

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	68
En las Antillas.....	24	68
En Filipinas.....	24	68

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 11 de Marzo de 1871.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de las ranzas del Giro múltiple, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciéndolas suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 332.

LO ANUNCIADO.

Desde que escribimos el primer artículo acerca de elecciones dijimos que los hombres de la situación no repararían en medios para obtener un triunfo, que les era absolutamente necesario. Era preciso triunfar a todo trance, porque se necesitaba hacer que quien no conocía las cosas de España y el verdadero estado de la opinión pública mas que por lo que le querían decir media docena de personas interesadas, formase un juicio muy distinto del que habría formado respecto a la situación, si se hubiese dejado en amplia libertad a los pueblos. Porque en tal caso habría visto que los hombres que hoy dominan son en todas partes objeto de la mas cordial y profunda aversión; y que es de todo punto imposible hacer y menos consolidar nada con semejantes hombres y con tal sistema.

Con el doble precedente de esa imperiosa necesidad y de esa universal animadversión, era fácil predecir lo que habría de suceder; y los hechos han venido a demostrar que todos los anuncios de ilegalidades, de coacciones y de violencias materiales han quedado muy por debajo de la realidad. La anulación de las cédulas talonarias primero; el asesinato después; la intimidación general mas tarde; los mas groseros artillos del telégrafo y del correo; y cuantos medios aceptables o reprochables se ha creído necesario; otro tanto se ha puesto en juego para sacar triunfantes a los candidatos ministeriales. Y no se diga que el gobierno no puede ser responsable de la mayor parte de esos hechos y con especialidad de los crímenes cometidos; porque cuanto se hace durante una situación por los que a ella pertenecen; en el orden político se entiende, recae y debe recaer y siempre ha recaído de hecho sobre los gobiernos que simbolizan esa situación: como llevan la gloria, llevan también el vituperio de cuanto se hace por orden suya o con su beneplácito o acquiescencia.

Si los gobernadores, si los alcaldes, si los jefes de cuerpos militares, si otros funcionarios cualesquiera cometen abusos y faltas más o menos graves en asuntos de elecciones, es inútil pretender que por ello no puede culparse al gobierno, pues ninguno de aquellos empleados se hubiera atrevido a faltar a su deber si no hubiese tenido instrucciones á que atenderse; y en caso de haber faltado por su propia iniciativa y por un exceso de celo, el gobierno se hallaría en el caso de proceder inmediatamente contra ellos de una manera pública y solemne, para que con tal satisfacción pudiese proceder el cuerpo electoral con mas libertad al emitir su voto. Nada decimos de los crímenes cometidos en algunas poblaciones, pues no basta anunciar vergonzosamente en algun periódico que los tribunales entienden en el asunto, siendo como es la acción de la justicia mas lenta e invisible que lo que se necesita en tales circunstancias, y no muy afortunada para caer de pronto sobre los verdaderos criminales.

De las elecciones que se están verificando, no se oye hablar en ninguna parte sin tener que oír la relación de una prodigiosa variedad de coacciones, que se extienden desde lo alto hasta lo bajo, y de una serie de intrigas de mala ley, de las cuales es víctima el cuerpo electoral. Desde la falsificación de telegramas hasta la falsificación de hojas extraordinarias atribuidas á los centros directivos de las oposiciones y la retención de periódicos, como ayer decía *La Igualdad* haber sucedido con sus números desde cuatro días antes de las elecciones; desde la circulars amenazadoras de los gobernadores, hasta la prisión de los que tomaban acta del número de votantes, como ha sucedido en Cádiz; desde la falta de distribución de cédulas hasta la presentación escandalosa de compañías de soldados imberbes provistos del documento que acreditaba que tenían una edad, á que no llegarán en dos, tres ó cuatro años; desde los asesinatos individuales hasta la violencia colectiva, todo se ha empleado para triunfar en unas elecciones, que dejarán imperecedera memoria de la actual dominación.

Cuando todo se sepa y publique; cuando aparezca comprobado oficialmente y con datos irrecusables lo que hoy se sabe confidencialmente y por anuncios y motines sin pormenores; cuando cada distrito exhiba su proceso contra la situación por su conducta en las presentes elecciones; se com-

prenderá que no ha habido otras en ninguna época en que se haya contrariado mas el voto verdadero del país. Ha sido, no una indagación de su voluntad, sino una imposición poco menos que á viva fuerza. Lo hemos dicho antes de ahora y lo repetimos: el hecho de haber sido contrariado en todo cuanto representa las verdaderas fuerzas de nuestra sociedad; de haber opuesto un veto absoluto á todas las eminencias políticas, á todas las ilustraciones militares, á cuanto es, vale y representa algo en nuestro país; constituye la demostración mas concluyente de lo que son las elecciones de Marzo de 1871 y de lo que serán sus consecuencias.

Después de todo, el gobierno puede dirigir á los gobernadores telegramas en que sarcásticamente se ría de su obra y de los esfuerzos que contra su dominación hace el país entero, el verdadero país: puede decir con el desenfado y despreocupación que caracterizan á las situaciones progresistas que ha triunfando en todas partes y que por ese triunfo el país está en enhorabuena, como lo ha dicho el Sr. Sagasta: véase en prueba de lo que decimos, el que en la noche del 8 y con tanta infatigación como falta de verdad en la apreciación final, dirigió á uno de los gobernadores y suponemos que á los de todas las provincias, los cuales se apresuraron á publicarlo, como se apresuró el que firma el siguiente documento:

«Boletín extraordinario de la provincia de Palencia, del jueves 9 de Marzo de 1871.—Gobierno de provincia.—Circular núm. 243.—El excelentísimo señor ministro de la Gobernación, en telegrama de esta noche, me dice lo siguiente:

«Las noticias recibidas hasta ahora son tan satisfactorias que me apresuro á transmitirles. En el día de Ganados 78 colegios en Madrid, y el triunfo completo en Gerona, Lérida, Tarragona, Jaen, Cuenca, Almería, Ciudad Real, Guadalajara, Guipúzcoa, Zamora, Burgos, León, Logroño y Cáceres demuestra la importancia de la coalición ante la actitud resuelta y entusiasta del partido monárquico-liberal.

El país está en enhorabuena. Lo que me apresuro á publicar por medio del Boletín extraordinario para conocimiento de los habitantes de esta provincia.

Palencia 9 de Marzo de 1871.—El gobernador, Pedro María Angulo.»

Si este telegrama es verdadero, después de los falsos que circularon, no es una coacción moral, si no es un medio de aturdir á las oposiciones, pues debe suponerse que á cada gobernador se le habla del triunfo obtenido en las demás provincias, para que produjese el efecto apetecido en la de su mando; si esto es coadyuvar á la mayor libertad del sufragio, dígame cualquiera, sea cual fuere su opinión, con tal que sea persona de buen criterio y de verdad. En ese telegrama se dice lo que al ministro constaba ser diametralmente opuesto á la verdad; porque sabía que había perdido las mesas en Guipúzcoa, Burgos y algunas otras de las provincias que cita, y que en ninguna había sido el triunfo completo.

Sin hacer por hoy mas comentarios, nos limitaremos á consignar como sencilla protesta el hecho de haber sido violentada de varios modos, todos graves, la voluntad del país: que por lo que hace á nuestro partido, no nos parará perjuicio nada, absolutamente nada, de cuanto se ha hecho y hace, y que sabemos muy bien á qué atendernos de presente y para lo futuro, en lo principal y en los accesorios.

BRUTAL CONDUCTA DE LOS DELEGADOS DEL GOBIERNO.

¡Qué tropelías, qué escándalos tan inauditos no se habrán cometido en Cádiz en estas elecciones, cuando nuestro ilustrado colega *El Comercio* de dicha ciudad, él tan templado, tan mesurado siempre en su forma de escribir, traza el cuadro de lo ocurrido en aquella capital con los vivos colores que á continuación verán nuestros lectores, y que, según correspondencias particulares que recibimos ayer, distan bastante de ser el reflejo exacto de lo sucedido en dicha capital!

Dice así nuestro apreciable colega:

«Ayer han concluido para nosotros las elecciones, y no ya las de diputados á Cortes y compromisarios que están verificándose, sino todas las que puedan tener lugar en lo sucesivo bajo la influencia de las pandillas que dominan en Cádiz. Y no han concluido solamente par-

mas que se haya verificado algun movimiento ó adelantado en las teorías irrazonables.

Si es respecto á los progresos materiales, que es el argumento constante de los admiradores de este siglo, no debemos dejarnos arrastrar por los efectos, sino investigar sus causas, y fácilmente se nos aparecerá la verdad y podremos observar que solo hemos aplicado lo que ya conocíamos.

La física, la química, nada de esto era nuevo y solo podemos vanagloriarnos de las aplicaciones que se han hecho en nuestra época, del vapor á los ferro-carriles y máquinas locomotrices, de la electricidad á la medicina y al telégrafo. Esto trae á mi memoria, muy á pesar mío, un nuevo progreso, un nuevo descubrimiento, una nueva aplicación que había sido completamente desconocida hasta el día de la fecha y que merece un privilegio de invención.

Me refiero á la aplicación de la electricidad á los abusos electorales. Esto es peregrino, ingenioso y por lo mismo que tiene mucho de física recreativa pertenece en cierto modo á esa clase de juegos que han dado fama á Macallister, Robert-Oudin, Hermann, Bosco y otros. La cosa no tiene malicia y el sistema es fácil. Se cree que un candidato, llámese moderado, carlista ó republicano, tiene probabilidades de éxito, pues bien; se finja un telegrama de la junta central del partido á que pertenece el dicho candidato en que se le manda retirar su candidatura y el juego está hecho. Lastima grande que estos escamoteadores dejen ver la trampa y el público que lo percibe se ría en sus barbas. ¡Desdichado oficial! No pasará nunca de ser escamoteador de calles y plazas y tendrán que concluir, como todos ellos, por

nosotros: han concluido también, seguros estamos de ello, para todos los partidos independientes, sean estos que fueren y llámense como se llamen, porque aquí no hay lucha posible, porque aquí todos los caminos legales están cerrados, porque aquí no impera mas ley que la voluntad y el capricho de «los liberales de paja, trianuelos de saínete, adoradores siempre del despotismo que tienen encarnado en sus corazones. No se necesita mas que ser persona decente para huir con hastío y con vergüenza de espectáculos como el que ofrece á nuestra consideración la miserable farsa electoral de los situacioneros de Cádiz.

No habíamos los escándalos que se han cometido, como digimos ayer, en el reparto de las cédulas para traer á centenares de electores de acudir á las urnas: era necesario cohibir además á los hombres pacíficos, á los hombres de orden, á los hombres de ley, imponiéndose á ellos por el terror, haciéndoles ver en perspectiva el peligro de ir á la cárcel si se decidían á hacer uso de sus derechos, y solo así puede explicarse la prisión decretada ayer mismo de tres personas muy conocidas del partido moderado, que desde sus respectivos colegios electorales fueron conducidos, bajo fútiles pretextos, á la prevención civil para devolverles después su libertad cuando ya la medida había producido en el público sus naturales efectos.

El gran delito de que alguna ó algunas de esas personas fueron acusadas, consistía en estar tomando nota de las papeletas que entraban en la urna del colegio electoral de San Francisco y San Carlos. Era aquella una fiscalización perfectamente lícita, perfectamente legal; pero una fiscalización al cabo, y allí no podían consentirse fiscalizaciones de ningún género. El presidente de la mesa interior se acordó de que era progresista, y nadie ignora que el progresista á quien se da un baston de mando suele creerse con mas autoridad que Calomarde en caso de mandar, súbitamente á manera de gran señor.

La noticia de las prisiones á que aludimos corrió velozmente en la población, y produjo el pánico que era de esperar. Nadie quería tomar parte en la farsa de semejantes elecciones. Los mas de los electores se negaron resueltamente á ir á votar. Los menos permanecieron, sin embargo, en su puesto de honor hasta el último momento, hasta cerciorarse de que era resolución invariable en los directores de la farsa ganar las mesas en totalidad, y prescindir para ello de todo género de escrúpulos y miramientos.

Dígame, si no, la serie de escándalos inauditos de que fué teatro la sección electoral del barrio de las Cortes. Allí, para no darnos intervención en la mesa interior, para que no formase parte de ella un elector amigo nuestro, de sesenta y ocho años de edad, se apeló á la superchería de aumentar nada menos que veinte años á la edad de una persona que apenas había cumplido cincuenta y ocho, y que aparecía en su cédula, y por consiguiente en la lista, como un anciano casi octogenario, y esa persona, con honda pena en el alma lo decimos, esa persona, cuya mano hemos estrechado muchas veces con cariñoso afecto, no tuvo reparo en hacerse cómplice de una falsedad tan manifiesta, de una mentira tan notoria, y aceptar un puesto en la mesa, como si tuviese sesenta y ocho años, y consentir que se rechazase á un anciano respetable que le llevaba diez años de edad. ¿Puede darse mas osadía y mas cinismo?

Pues hubo mas aun: la elección del barrio de las Cortes era, después de este hecho, legalmente nula, porque lo era en su origen, en el punto de que partían todos los actos posteriores. Había razón sobrada para considerar sospechosas las operaciones de una mesa así constituida; pero todavía nuestros amigos quisieron esperar al escrutinio: tres de ellos estuvieron tomando nota separadamente de las papeletas que leía un secretario, y los tres obtuvieron el mismo resultado; nuestros dos candidatos para secretarios escrutadores habían sido elegidos por un voto de mayoría sobre dos de los candidatos contrarios. Y sin embargo, según el escrutinio oficial nuestros candidatos quedaron vencidos y la mesa ganada en totalidad por la gente de la situación.

Nuestros amigos entonces pidieron respetuosamente que se les permitiese hacer uso del derecho que concede el artículo 60 de la ley, que en su último párrafo dice: «todo elector tiene derecho á leer por sí, ó á pedir que se vuelvan á leer, contar y confrontar las papeletas con las notas que HAYAN llevado los secretarios escrutadores.» Pero tiempo perdido, la mesa desestimó esta petición tan legal y tan justa: los electores no pudieron ver por sí las papeletas, no pudiendo conseguir que se volvieran á leer, contar y confrontar; fueron inmediatamente quemadas, y... asunto concluido.

Y si aun las protestas escritas contra todos estos abusos escandalosos fueron admitidas por la mesa. ¿Qué mas? No se accedió siquiera á la petición hecha, con arreglo á la ley, de una lista certificada de los electores que habían tomado parte en la votación.

Al lado de estos hechos, todo lo que dijésemos de las demás secciones del segundo distrito parecería pálido y

vender pastas y ungientos para limpiar sus propias manchas. De todos modos travesura no les falta.

Ya que de entretenimientos tratamos, debemos hacernos cargo de cierto *Alto* dirigido á los individualistas y socialistas, y en el cual la clase obrera se quejaba y con razón de que se morían de hambre; no siendo fácil la resolución de este importante problema, se acudió á un medio sencillo y satisfactorio al mismo tiempo, y consiste en que ya, que no sea posible matar el hambre, se matase el tiempo; ya que no se les dé de comer, ya que no se les proporcione trabajo, el gobierno consistió en que *entretuviesen* el hambre perorando en San Isidro. Una esperanza les queda, sin embargo, á estos bienaventurados, y es, que por lo mismo que han hambre y sed, ellos serán hartos.

Nosotros confesamos que lo que es hartos también estamos; pero es de ver tanto desbarajuste y de presenciar tanto hecho escandaloso.

Y basta de politiquería, pues no es esta mi obligación; pero sin querer, y aun á pesar mío me dejó llevar por el corriente de la época. Hablemos un poco de teatro; sin perjuicio de dedicar próximamente una revista á estas diversiones públicas y á las diferentes obras que se preparan para ser puestas á la mayor brevedad, en escena.

Ante todo, debemos llamar la atención de nuestros lectores acerca del drama de gran espectáculo titulado: *Pizarro ó la conquista del Perú* en cuatro actos y en verso, que ha alcanzado un éxito verdaderamente satisfactorio.

descolorido. En la del barrio de la Constitución no se permitió entrar á nuestros amigos hasta que iban á dar las 9 de la mañana y cuando pudieron penetrar en el local hallábase ya constituida la mesa interior con electores contrarios para quienes había estado franca la entrada.

A los electores que carecían de su talon correspondiente les exigían, para darles el segundo, la cédula de vecindad, y sino la tenían, era inútil que la reclamasen porque en la oficina de policía se les contestaba que no las había. En vano el art. 57 de la ley previene que «si ocurriese alguna duda sobre la personalidad del elector, se identificará con el testimonio de los electores presentes.» Esta prueba legal era rechazada por los presidentes de las mesas en virtud de su soberana voluntad, y las segundas cédulas no se daban, y los electores se quedaban sin votar.

Solo en el colegio del barrio del Hércules, donde por motivos que no es del caso referir, tenían seguro el triunfo los hombres de la situación, hubo legalidad y tolerancia, constituyéndose la mesa interior con presencia de las cédulas de todos los electores que concurren al acto, facilitándose el segundo talon á cuantos lo reclamaban y permitiéndose á nuestros amigos que tomasen nota de los votantes. ¿Por qué esta imparcialidad allí y tanto lujo de tiranía en las demás secciones? Porque en las demás secciones iba á perder el gobierno la elección y era preciso poner en ellas personas que hicieran todo lo contrario de lo que hizo el señor Mato en la suya, respetando las prescripciones de la ley y las personas de sus adversarios.

En fin, no hay memoria en Cádiz de farsas tan vergonzosas como la que ayer se ha representado, en estos felices tiempos del sufragio universal y de los derechos legítimos.

Aconsejamos al Sr. Topete que si es elegido en otro distrito, no acepte la ignominia de entrar en el Congreso por la puerta que le abren elecciones como la de Cádiz, y se lo aconsejamos por su propio interés, por su propia dignidad, que en cuanto á nosotros nada nos importa que se repitan ó no las elecciones, resueltos como estamos á no volver á salir, mientras imperen aquí ciertas gentes, del retraimiento en que antes estábamos y de que candidamente creímos que sería posible salir después de dos años de experiencia y de locuras revolucionarias.

Lo repetimos: en estas farsas miserables y vergonzosas, no toman, no deben tomar parte los hombres políticos que se respetan, ni aun á título de personas decentes.

Del mismo colega tomamos lo siguiente:

«Escrito lo que antecede hemos sabido que el círculo moderado acordó anoche retirar la candidatura del excelentísimo señor conde de Chusto, considerando que sería indigna de un nombre tan respetable la lucha inaugurada ayer en Cádiz de la manera escandalosa que han visto nuestros lectores.

«Ayer se ha publicado una alocución del señor gobernador de la provincia, que no reproducimos porque empieza así:

«A las urnas, que abiertas están para todos y para todos garantida la libertad del sufragio.

Basta: no es necesario leer más.

«Se dice que en Medina Sidonia han empezado las elecciones á tiros. ¿Que deliciosos libertad!

Del puerto ha venido, según parece, un candidato que tuvo que huir, con otros electores, de los palos literales de los amigos de la situación.

En el primer distrito de Cádiz los republicanos han abandonado el campo.

«Victoria en toda la línea!»

Segun cartas recibidas en esta redacción, las personas reducidas á prisión á que alude *El Comercio*, lo fueron los Sres. Viesca (D. José), Arbolea (D. Francisco) y Maza y Pedruca. El primero, presidente del círculo moderado de Cádiz, persona de generales y merecidas simpatías en la población, de reconocida influencia y de muy buena posición social.

Los otros dos tambien son muy conocidos y apreciados en la población.

¿Qué tiempos hemos alcanzado!... La república y el absolutismo, todo es preferible á este oficial despotismo, á esta infame anarquía gubernamental en que vive este pobre país desde hace treinta meses!

LA GUERRA DE 1870.

Notas e impresiones de un oficial ruso por el general Auenkoff.

(Continuación.)

Tan serena confianza solo puede existir en un ejército en que está muy levantado el nivel de la

La verificación es buena, el estilo escogido y fácil, abunda en situaciones interesantes, y es lastimoso tan solo que el final decaga un poco. *La mise en scene*, nada deja que desear, y la empresa del teatro de la Alhambra, en esta ocasión, no ha omitido gusto alguno para presentar el espectáculo, con todo el lujo que requiere. Decoraciones, lindísimas, ricos trajes, músicas y comparsas, nada falta.

Nosotros damos la enhorabuena al autor y á la empresa, seguros de que el público sabrá recompensar sus afanes.

Ante una numerosa concurrencia se verificó el jueves último el beneficio del Sr. Castilla en el teatro del Circo, Bufo Arderius. La función se compuso del primer acto del *Polito subyugado*, la parodia titulada *La muerte trágica*, que fué admirablemente interpretada por todos los actores que en ella tomaron parte, distinguiéndose especialmente el *trágico* Sr. Rosellini, que cada día adquiere mas simpatías del público. Se bailó el can-can del *Sageur* y del *Gendarme* que en realidad no agradó á los concurrentes, y concluyó el espectáculo con la lindísima pieza del festivo Sr. Puente y Briñas, titulada *El cuento de Angéles*, donde fueron como siempre aplaudidos los Sres. Arderius, Rosell, Ponzano y el beneficiado que caracteriza el papel del gitano Caracoles, á las mil maravillas. En suma; el Sr. Casti pudo convencerse una vez mas de que ha sabido captarse las simpatías de los madrileños, que en esto, como en todo, hacen siempre justicia.

instrucción, y en que no solamente el oficial sino el soldado constituye una unidad inteligente que sabe ejecutar con conocimiento de causa la tarea que le está encomendada. Citemos en apoyo de este aserto, otro pasaje del folleto del general Auenkoff.

«En las cercanías de París, dice, cada division del ejército sitiador tiene uno ó dos puestos de observación situados en las casas mas elevadas, y desde donde pueden vigilarse fácilmente los movimientos del enemigo.» Por lo comun el puesto se compone de un oficial joven y dos subalternos pertenecientes á cualquiera de los regimientos de la division: la misión de estos oficiales consiste en observar cuidadosamente todos los movimientos del enemigo, y en llevar una nota detallada de cualquier incidente ó cambio que sobrevenga.

«Siempre que hemos visitado, alguno de estos puestos, hemos tenido ocasion de comprobar la exactitud y precisión con que los oficiales nos explicaban primero sobre el plano, y luego desde la ventana, las posiciones que ocupaban sus divisiones y las divisiones francesas, así como los últimos movimientos ejecutados por estas últimas. Y no era este un hecho fortuito: cuantos jefes de batallón y de compañía hemos encontrado han dado pruebas de la misma inteligencia y de igual aptitud para leer los mapas, explicándonos los accidentes del terreno en las posiciones ocupadas por las tropas, y la misión de sus respectivos destacamentos.

Y no se crea que la lectura inteligente de los planos y mapas sea cosa sencilla ni fácil de aprender. Puede asegurarse, sin incurrir en exageración, que solo las personas instruidas y aptas pueden adquirir facilidad para este trabajo, y eso después de una larga práctica. Varias veces hemos tenido ocasion de comprobar personalmente que aun excelentes topógrafos de gabinete se encontraban atados en el campo, aun en los casos en que con el plano en la mano tenían que resolver problemas tan sencillos al parecer como la indicación de caminos, aldeas, etc.

Útil es añadir que para acostumbrar á los soldados á la lectura de los mapas, es necesario imprimirlos y repartirlos con profusión, cuidando con el mayor esmero de su completa exactitud. Esta última circunstancia es requisito esencial para que pueda confiarse en los oficiales encargados de consultarlos y de atenderse á sus indicaciones para las marchas y los combates. Esto lo conoce perfectamente el estado mayor prusiano: así es que antes de empezar la campaña actual rectifico con sumo cuidado y publicó en lengua alemana un plano topográfico de Francia, distribuyéndolo con profusión, no solo en los Estados mayores, sino en los cuerpos activos de los ejércitos alemanes.

Se cuenta que viajando en el Este de Francia mucho antes de la guerra los oficiales del estado mayor prusiano, adquirieron un conocimiento tan exacto del país, que al ser este ocupado por las tropas alemanas, se asombraban los habitantes al ver que estas conocían sendas y caminos, ignorados por los franceses.

No contento con esto, el estado mayor prusiano ha estudiado y ensayado sobre el mapa todas las combinaciones posibles en el caso de operaciones militares en Francia ó en las provincias renanas, verificando con este fin diferentes campañas científicas. El general Auenkoff no vacila en afirmar que la mayor parte de las últimas victorias alcanzadas por los prusianos, se deben muy principalmente á estos ejercicios que ha adiestrado á los oficiales de estado mayor en el difícil arte de hacer maniobrar tropas diseminadas en una vasta extensión de territorio, *conservándolas siempre ligadas entre sí*.

Esta admirable preparación de los oficiales de estado mayor, y el talento de que han dado pruebas en la guerra, han conquistado al cuerpo la mayor estimación por parte del ejército activo. En él se pronuncian los nombres de *oficial de estado mayor* y de *sabio*, no con ironía, sino con entera confianza, y este aprecio no lo merecen solo á la juventud, sino tambien, y esto es mas importante, á los jefes.

«Un día, refiere el general Auenkoff después de comer con el general de Kirchbach, comandante del quinto cuerpo de ejército, rogó este al coronel Esch, su jefe de estado mayor, que refiriese la batalla de Woerth, en que aquel cuerpo desempeñó un papel tan importante. Era curioso ver el interés y la satisfacción con que el anciano general escuchaba la brillante relación de su subordinado. Preciso es añadir que el coronel Esch era

Aunque sea anticiparse algun tanto, como quiera que este año se preparan grandes fiestas en Sevilla con motivo de las ferias, queremos tener al corriente á nuestros lectores de cuanto allí se está fraguando para atraer á los forasteros y principalmente á la colonia madrileña, que siempre acude á dar esplendor á aquellas fiestas.

Ya se han organizado las carreras de caballos que tendrán lugar en los días 21 y 22 de Abril. Cada día se verificarán cinco carreras, disfrutándose los premios siguientes: Premios de la sociedad; dos medallas de oro, una alhaja y 20.000 reales, divididos en seis premios. La real manzanera de caballería 3.000 reales. La diputación provincial 4.000 reales y el excelentísimo ayuntamiento 3.000 reales.

Los caballos y yeguas que correrán serán de raza española y cruzados, teniendo lugar tambien un *steeple* para caballos y yeguas de raza inglesa.

Esta clase de diversiones, que son el constante entretenimiento y hasta objeto de lucro en la mayor parte de las naciones de Europa, no ha podido arraigarse en España á pesar de los esfuerzos que se han hecho y del empeño tan decidido que alguno de nuestros *sportman* han tenido. Es verdaderamente sensible.

Aun recordamos con gusto aquellas deliciosísimas tardes que pasábamos en la casa de Campo, aquel precioso cuadro que presentaba el hipódromo, aquel conjunto de carruajes, trenes á la *Daumont* y aquella animación que siempre reinaba; pero es preciso convenirnos que en España somos muy dados á las innovaciones y á los cambios, y por eso nada tiene de extraño que aquellas fiestas hayan desaparecido.

Nino.

discipulo del general que fué en otro tiempo director de una escuela de cadetes, y que considera al coronel como hijo y como alumno. Pero a pesar de estas relaciones amistosas entre el jefe y el subordinado, es probable que al coronel Esch no le haya ocurrido nunca la idea de que podía saber mas que su superior, quien á un conocimiento técnico y profundo del arte de la guerra reúne la experiencia de una larga carrera.

No insistiremos en la conveniencia de que existan intimas relaciones entre los jefes y los subalternos; porque en un ejército en que tanto abundan los oficiales instruidos y hábiles, esto no puede menos de suceder.

Todos los comandantes de cuerpo y de division en el ejército prusiano son hombres de ciencia, lo cual no obsta para que se ocupen con esmero y celo en los menores detalles del servicio; por lo demás, á estos últimos preside el espíritu ilustrado que tanto brilla en los ejércitos alemanes.

Como prueba de esta verdad, diremos que las tropas acampadas bajo los muros de París tenían revistas de inspección continuas, pasadas por los comandantes superiores ó secundarios: estas revistas son cortas por regla general, y tienen como principal objeto comprobar si el soldado está ó no provisto de todo lo necesario para la vida de campaña ó de vivac.

Además, á pesar del servicio bastante penoso de avanzadas y de guardias, las tropas se dedican casi diariamente á ejercicios rápidos y violentos, destinados á conservar su aptitud y buen orden y á reformar los frentes en los cuerpos que han sufrido grandes pérdidas, y cuyos huecos se han llenado con hombres pertenecientes á la reserva. Y no es solo esta utilidad la que prestan semejantes ejercicios, sino que contribuyen á mantener el espíritu militar, y rompen la monotonía y el fastidio de la vida de campamento.

Las marchas forzadas, la vida penosa y llena de privaciones del vivac, la vista de la sangre y de los sufrimientos, el sentimiento de la muerte arrojada sin cesar, ejercen un influjo tan funesto, que los reglamentos, observados en tiempo de paz, se olvidan fácilmente, y la disciplina se debilita é infringe á menudo.

Segun el general Auenkoff, este mal no se observa en el ejército prusiano. Las repetidas privaciones de la vida de campaña, tan duras para gran parte del ejército prusiano, compuesto de hombres que antes de la guerra disfrutaban de un bienestar relativo y de una libertad completa, no han debilitado la disciplina, ni el sentimiento profundo de la necesidad de cumplir estrictamente el deber, sentimiento de que están penetrados todos los individuos del ejército, desde los jefes superiores hasta el último soldado.

«Muchas veces, dice, hemos encontrado en los alrededores de París, destacamentos que se dirigían á este punto ó al otro con los fines mas diversos. Por debiles que fuesen, de noche ó de día, estos destacamentos marchaban siempre en un orden perfecto, con todos sus oficiales y con su comandante. Siempre que encontraba un oficial de mayor graduación el jefe del destacamento, le explicaba de la manera mas detallada el punto de donde venia, á donde se dirigia, y cuál era su misión.

Pero á pesar de este rigor en los asuntos del servicio, á pesar de este formalismo, se tropieza á veces con hechos que en un ejército extranjero asombrarían al hombre menos exigente. Muchas veces se encuentra á un oficial superior sentado á la misma mesa que un soldado, y se le oye hablar, no de los pequeños detalles del equipo, sino de los sucesos militares; y los juicios del soldado suelen ser notables por la exactitud, por la precisión del lenguaje y por la originalidad del pensamiento.

Después de lo espuesto, será necesario añadir que puede atribuirse sin reparo el éxito de los prusianos á la escelsencia de tal ó cual parte de su sistema militar, y que por lo tanto no bastaría para colocarse repentinamente á su nivel, apropiarse tal ó cual mejora admitida por ellos?

Ver las cosas de este modo equivaldría á olvidar que el sistema militar prusiano es resultado, no de medidas parciales, sino de los esfuerzos colectivos de la nacion entera, que durante mas de setenta años ha destinado todos sus recursos morales intelectuales y económicos á desarrollar en grande escala su poder militar, y á colocarlo en el estado modelo en que hoy día se encuentra. Ciertamente que en toda obra del espíritu humano la dirección es muy importante, pero no lo son menos la interpretación y los medios de ejecución.

Suele acontecer tambien que ya por consecuencia de la rutina, ya por el egoísmo de la minoría, una nacion que posee todos los elementos necesarios para dar vida á tal ó cual sistema, á tal ó cual institución, no lo consigue sin embargo y solo obtiene un resultado deplorable. Ejemplo elocuente de esta verdad es la situación actual de Francia.

Tenia esta nacion un ejército valiente, un armamento superior, una escuadra modelo y gran número de plazas fuertes, y sin embargo, merced á la influencia funesta de una administración mal organizada, se ha visto al borde del abismo, y no ha sabido aprovechar recursos auxiliares, tales como las vias férreas, que, segun el general Auenkoff, mas han servido de estorbo que de provecho para los trasportes militares.

(Se continuará.)

Tuvimos ayer, llegadas por el correo, las primeras cartas que hemos podido recibir desde las Baleares, de nuestros distinguidos amigos los generales confinados á aquellas islas.

Con el retraso que saben nuestros lectores, consiguientemente al corto andar del mal zapato en que hicieron la travesía, llegaron á Palma el día 5 á las 3 de la tarde. Allí recibieron orden de quedar los señores brigadieres Trillo, Sauz y Lacy, que iban destinados á Mahon, y en su consecuencia fueron desembarcados en union con el señor general Calonge, continuando su viaje el señor conde de Ceste.

Como nadie sabia el momento en que el buque *tortuga* había de llegar, no les recibió mas que algun amigo de los que continuamente iban al muelle por si arribaban; pero apenas se supo, fueron objeto de iguales ovaciones en en Valencia y en todas partes. Cuanto selecto hay en Palma, acompañando y consuela á los señores general Calonge y brigadieres, mostrando á la par con ello sus antipatías al gobierno.

Se supone que el señor conde llegará á su destino el 6 por la mañana. El fiscal militar, nombrado para la causa de este señor, lo es el coronel inspector de artillería, para el señor general Calonge ha sido el de igual clase de ingenieros, y para

los tres señores brigadieres (á quienes para que en nada haya armonía, se les forma el proceso juntos), se ha elegido al coronel Esteves que manda el regimiento infantería de Soria, de guarnicion en aquella capital.

Dios ponga tiento en las manos de aquellos señores fiscales, les haga leer nuestros artículos y les conceda algun momento de seria reflexion sobre las consecuencias á que pueden esponerse, si no son mas cautos que los de por acá. Las actuaciones comenzaron el día 7.

Y á propósito de las causas de por acá. ¿Qué se hace el gobierno sin sentenciar la de los señores marqueses de Sotomayor y Arenales, cuya acordada del Consejo supremo de la Guerra, tantos dias ha se supone que tiene en su poder? ¿Qué piensa el señor capitán general, teniendo detenida la del coronel Sr. Ceballos Escalera por tan prolongado tiempo sin convocar al Consejo de Guerra de verdaderos señores oficiales generales? ¿Cuánto tiempo se quiere que dure la detencion que sufren? ¿Se cree seguro el señor capitán general de que no se ha de procurar exigirle la responsabilidad por esta inculcable dilacion unida á tantos otros hechos en nuestro concepto justiciables? ¿Se cree el señor capitán general revestido de una inviolabilidad que la Constitución no concede mas que á la persona reinante, por mas que en la práctica revolucionaria haya tenido esto mismo excepciones?

«Ah, cuenta sin duda con la inviolabilidad de la política! Con esa inviolabilidad que tiene constituida á la nacion en una sociedad de junques y martillos! Pero cuenta que los martillos no pueden estar siempre en unas mismas manos, y que, el día en que por casualidad pasaran á otras, y los tribunales funcionaran, las consecuencias podrian ser amargas; mucho mas amargas que un confinamiento inconstitucional á las Baleares, y una privación de libertad y encasamiento en contravención fragante al art. 2.º de la tan maltratada Constitución del Estado.

Hace veintiocho meses que vacó una notaría en Alfaro, provincia de Logroño, y á pesar de las gestiones practicadas para su provision no pudo conseguirse el anuncio hasta hace cuatro meses, por favorecer, segun se dice, á un protegido del señor Olózaga, que por no tener la edad no podia aspirar á ella. Anunciada la vacante y presentada la solicitud, el colegio notarial de Burgos no la admitió por faltarle unos dias para cumplir los veintiocho años, requisito indispensable para aspirar á dicho cargo segun el art. 5.º del reglamento. Pero como el Sr. Olózaga se empeñase en que habia de ser su protegido el notario de dicho punto, consiguió parecer una orden mandando al colegio notarial le admitiera á la oposicion en contra de lo dispuesto en el art. 2.º de la ley de gracias del año 38, siendo este el primer caso conocido desde dicha fecha. Verificadas las oposiciones en Burgos, el tribunal propuso en primer lugar á tres opositores con la calificación de sobresalientes por orden numérico, y después á varios con distintas calificaciones. No se sabe que habrá sucedido con el Sr. Ulloa, que olvidando lo que dictan la equidad y la justicia, ha nombrado notario de Alfaro al protegido del señor Olózaga á pesar de no haber obtenido la calificación de sobresaliente, postergando á los tres primeros designados por el tribunal. Pero lo raro del caso es que, como habia muchas notarias vacantes, y el que ha obtenido el primer lugar solo habia solicitado la de Alfaro de donde es vecino, de diez y seis opositores presentados, todos han obtenido notaria menos al que el tribunal ha designado como mas digno. Vea el Sr. Ulloa las consecuencias del favoritismo y procure reparar el mal causado revocando ese nombramiento tan escandaloso, pues de lo contrario, la opinion publica tendrá que designarle como autor de una de las mas notorias injusticias.

Mayúsculo es el escándalo de que á los soldados menores de edad se les dé cédula como mayores para votar. Pues hoy podemos dar mayores detalles respecto al soldado de Cantabria que fué objeto de una de las protestas que publicamos con nuestro artículo de ayer, titulado *Revista de comensario*, en que nos referimos á la eleccion en el distrito del Congreso de esta corte.

Luis Guerra y Losada, quinto de 1868, que es al que nos referimos, y que votó como elector en el distrito del barrio de la Libertad, es natural del mismo Orense, nacido en 1847 y bautizado en Santa Eufemia del Centro, hijo de Antonio Guerra y de María del Socorro Losada. Tan pronto como obtengamos su partida de bautismo nos proponemos publicarla, y si lo conseguimos, la falsedad que hoy se supone, se elevará al grado de evidencia. De estos electores de 29 años, ha habido gran cosecha.

Hemos averiguado tambien el apellido del otro soldado que ayer dijimos que, siendo menor, se habia presentado á votar con cédula de nombre de Florentino Millan Clemente. Parece se llama Máximo Espinosa, y convienen las noticias adquiridas hoy en cuanto á las demás circunstancias de naturaleza, etcétera que ayer espusimos.

Por prescindir en todo de la ley electoral y burlarse de sus prescripciones en cuanto se refiere á militares, que son los que vendrán á dar la victoria al ministro de Estado Sr. D. Crisino Martos en el distrito del Congreso de Madrid, si sale electo diputado como ya es de suponer, ni aun los libros talonarios respectivos á esta clase (y aparecidos al segundo día de eleccion en fuerza de las protestas presentadas) se han formado con arreglo al modelo que la misma ley fija, como se comprueba por la siguiente protesta admitida ayer en el colegio del barrio de la Libertad. Siendo tres los cuarteles existentes en dicho distrito del Congreso, á saber: el del Soldado, el de la guardia civil y el de artillería que se halla á la subida del Retiro, y hallándose enclavados además en el propio distrito el ministerio de la Guerra, la capitania general y las mas de las dependencias militares centrales, bien se deja conocer que el Sr. Martos no sería diputado si se anulaban estos votos.

El espantoso número de ellos y el descorazonamiento producido por la convicción que se ha llegado á formar, en vista de tal circunstancia, de la inutilidad de todo esfuerzo, ha retraído á las oposiciones republicana, carlista y moderada en términos de no presentar sino una exigua parte de sus fuerzas.

La protesta es la siguiente:

«El elector que suscribe, Visto el art. 17 de la ley electoral que fija la manera de formarse los libros talonarios para ejercer con las cédulas que de él se corten el derecho de sufragio; Visto el modelo núm. 1.º, adjunto á la ley, á que deben arreglarse dichos libros; Visto el art. 38 de la referida ley que dispone que los jefes de los cuerpos militares remitirán al alcalde del pueblo el libro talonario correspondiente á las cédulas que hayan entregado;

Visto el libro talonario militar que obra en la mesa, y que no está conforme en manera alguna con el modelo espresado, pues ni aun comprende dos talones, como exige el citado art. 17;

Considerando que los libros talonarios pueden formarse por las distintas autoridades y jefes á quienes la ley se lo comete, pero no son estos árbitros de dadas la forma que les plazca, sino que tienen que arreglarse al modelo núm. 1.º (puesto que es general), si dichos libros han de servir válidamente al objeto á que se destinan,

Protesta la nulidad de los votos militares emitidos, por defecto de forma en los libros talonarios respectivos.—Madrid 10 de Marzo de 1871.—El marqués de Zafra.

Se dice que telegráficamente se han dado órdenes apremiantes á todos los gobernadores para que hoy, último día de elecciones, echen el resto y cuente lo que cuente, ganen las elecciones los candidatos ministeriales.

Esto es darles carta blanca para quemar urnas, hacer funcionar la partida de la Porra, escamotear votos, etc., etc.

Es el delirium tremens.

A todo esto *La Iberia* se complace en cantar himnos de alabanza al gobierno por la imparcialidad que muestra en las actuales circunstancias.

Fuerza del consonante á lo que obligas,

á decir que son blancas las hormigas.

La gran cruz de Carlos III con que D. Amadeo acaba de condecorar al poeta Zorrilla despierta en un colega los siguientes recuerdos:

«Zorrilla, el poeta popular Zorrilla, tiene tambien su gran cruz.

D. Amadeo ha tenido la ocurrencia de concederle la de Carlos III, para darle muestras de su aprecio. No sabemos que las poesías de Zorrilla estuviesen traducidas al italiano; pero cuando D. Amadeo las aprecia, es señal indudable de que las ha leído en aquella lengua.

«Apenas nadie se acordaba de Zorrilla, cuando Maximiliano de Méjico le dió muestras de su aprecio, haciendo el poeta de su corte.

Y la verdad es que, con censurable olvido, ya casi no nos acordábamos de que Zorrilla estuviese en España, cuando se le ha ocurrido á D. Amadeo distinguirlo con una gran cruz.

El Imparcial, que se va convenciendo ya de que la aristocracia española, así como las demas clases conservadoras y populares no profesan un amor entrañable á la dinastía revolucionaria, propone que se cree una nobleza para su uso particular.

No nos parece mala la idea y la ampliamos proponiendo que sean grandes los 191 que eligieron la dinastía de la revolucion.

Hecho esto, ya no queda mas tarea que la de hacer un clero, una clase media, un pueblo y un ejército que profesa las ideas que defiende ahora *El Imparcial*.

El candidato de oposicion conservadora, D. Gregorio Salazar, que se presentaba por Alcázar de San Juan, ha retirado su candidatura para dar fuerza á otra oposicion, que al parecer contaba con bastantes elementos de triunfo en la presente lucha electoral.

Parece que, notándose algun tanto de desamor en ciertas órdenes hacia la situación y hacia alguno de sus engendros, *El Imparcial* porta-estándarte de los mandarineros revolucionarios va á proponer que se cree la nueva orden de los puntos negros.

El Sr. Sagasta recorrió anteaer, en el coche que el Estado le paga, los colegios electorales del distrito donde se presenta su candidatura, convirtiéndose así en un agente electoral todo un ministro de la Gobernacion.

No sabemos de dónde ha sacado un periódico ministerial que en Zaragoza llevaban ventaja los candidatos del gobierno, pues en los dos distritos de la capital la ventaja era de los republicanos. En el distrito de Tarazona tambien los republicanos habian ganado muchas mesas.

El Euzkara de San Sebastian da la noticia de que en Labastida (Rioja alavesa) se habia formado una partida carlista que, perseguida por los voluntarios de la libertad, habia huido á los montes.

El general Pavia ha dimitido el cargo de segundo cabo de la capitania general de Zaragoza. Le ha sido admitida. Indicase para sucederle al general Salazar, gobernador militar electo de la plaza de Cádiz.

Vuelve á hablarse del cese del general Peltain en la subsecretaría del ministerio de la Guerra, á cuya oficina parece no asiste desde hace unos dias por motivos de salud.

En Trujillo lleva mayoría el candidato de oposicion conservadora, Sr. Gomez Gil.

La Igualdad anuncia que han sido secuestrados sus números de los dias 4 y 8 del actual; que para detener los de este último día, remitidos á provincia, se mandó orden por telégrafo á los administradores de correos, y que el Sr. Rojo Arias, gobernador de Madrid, al cual llama «fiscal de este malhadado gobierno», es el que cumplimentó los autos de secuestro decretados por el juez del Hospicio.

Con la sal y pimienta que de fijo comprenderán nuestros lectores, dice *La Esperanza*:

«El indulto de quince años de presidio á que ayer nos referíamos comentando una disposicion ministerial referendada por D. Amadeo, habia ingresado hacia dos meses en el presidio. Es persona, segun se nos ha dicho, que puede manejar una eleccion en su pueblo, si á ello se compromete.

Dice *La Epoca*:

«En Valencia, á juzgar por los datos de los diarios republicanos, tambien hay equivocacion en el estado, y en Sevilla solo concede este tres votos probables á la oposicion, siendo así que en la capital solamente, tres repu-

blicanos y un carlista llevaban ventaja. Verdad es que en una carta de aquella ciudad se nos dice que en una mesa oficial se habia leído el siguiente telegrama:

«Último telegrama en asunto de elecciones: *ganarlas á toda trance*».

Si este imperioso mandato fuera por ventura verdadero, el gobierno teadrá ocasion de convencerse de que la color y el despocho son malísimos consejeros. Si el ukase electoral no fuese apócrifo, parecería que no es el actual gobernador el que ha de cumplirlo blasonando de justiciero.

El Imparcial dice que el Sr. Moret ha obtenido ayer en Ciudad Real (la capital) 150 votos de mayoría sobre su adversario el señor obispo de Jaen.

Después de escrito lo que precede, recibimos otras cartas de Sevilla manifestando que no solo en la capital han vencido los republicanos, sino tambien en Utrera, en Alcalá de Guadaira y en Moron, lo cual promete que sean mas de tres los diputados de oposicion que triunfen en Sevilla.

Ahora bien, si hoy y mañana, á favor de las últimas instrucciones, el resultado de la eleccion no se modifica, será imposible la vida de una Asamblea en que haya 120 diputados de oposicion y en que para la mayoría sean indispensables los votos de los unionistas fronterizos, cuyas disidencias con progresistas y demócratas solo esperan para manifestarse á que las elecciones hayan terminado.

De los distritos rurales, las pocas noticias que se han recibido, son que en Alcalá de Henares el candidato carlista, D. Santiago de Liniers llevaba 425 votos contra 286 de D. Víctor Zurita, ministerial; 118 de D. Manuel Montes, monárquico, y 18 de D. Fernando Pierrad, republicano.

En Chinchón el ministerial D. Vicente Rodríguez llevaba 622 votos, 215 D. Felipe Juez Sarmiento, unionista, y 155 D. Silvestre Haro, republicano.

En Navalcarnero el ministerial D. Juan M. reno Benítez, 901 votos, 87 D. Pedro Navascués, de oposicion y 150 D. Angel Morales, carlista.

En Getafe D. Manuel de Llano y Persi, ministerial, 828 votos; D. Fernando Brieva, carlista; 159; D. Antonio Bravo, moderado, 44.

Faltan los datos de Torrelaguna.

Las noticias de provincias tienen que ser muy incompletas todavía y sujetas á trascendentales equivocaciones. Llama la atencion, sin embargo, que en un estado inserto por *El Imparcial* concede ya ventaja á 113 diputados de oposicion, y eso que incurre en algunos errores que saltan á primera vista por la simple lectura de sus datos. En Albacete, por ejemplo, considera ministeriales los cinco diputados que llevan hasta ahora mayoría, y sin embargo, entre ellos se encuentra el Sr. D. Luis Estrada, que no es ministerial seguramente.

En Barcelona, en Burgos, en Cádiz, en Ciudad Real, en Guadalajara, en Oviedo, en Sevilla, en Valencia y en Zaragoza todas las probabilidades son de que el número de diputados contrarios al gobierno sea superior á lo que *El Imparcial* calcula.

Hechas estas advertencias, reproduciremos los cálculos de nuestro colega:

PROVINCIA.	Número de diputados que eligen.	Candidatos que segun los datos recibidos tienen mayoría.	Adictos.	Oposicion.
Alava.....	2	2	2	
Albacete.....	5	5		
Alicante.....	10	6	4	
Almería.....	8	7	1	
Avila.....	4	2	2	
Badajoz.....	10	7	3	
Barcelona.....	16	11	7	
Burgos.....	8	5	3	
Cáceres.....	7	7		
Cádiz.....	10	7	3	
Castellón.....	7	3	4	
Ciudad-Real.....	6	6		
Córdoba.....	9	6	3	
Coruña.....	14	10	4	
Cuenca.....	6	6		
Gerona.....	8	4	4	
Granada.....	11	8	3	
Guadalajara.....	5	4	1	
Guipúzcoa.....	4	1	3	
Huelva.....	4	4		
Huesca.....	7	5	2	
Jaen.....	9	8	1	
León.....	9	7	2	
Lérida.....	8	3	5	
Logroño.....	4	4		
Lugo.....	11	8	3	
Madrid.....	12	12		
Málaga.....	11	9	2	
Múrcia.....	10	8	2	
Navarra.....	7	2	5	
Orense.....	9	7	2	
Oviedo.....	14	5	9	
Palencia.....	5	3	2	
Pontevedra.....	11	9	2	
Salamanca.....	7	5	2	
Santander.....	5	3	2	
Segovia.....	4	3	1	
Sevilla.....	12	9	3	
Soria.....	4	4		
Tarazona.....	8	5	3	
Teruel.....	6	2	4	
Toledo.....	8	7	1	
Valencia.....	15	10	5	
Valladolid.....	6	4	2	
Vizcaya.....	4	1	3	
Zamora.....	6	6		
Zaragoza.....	10	7	3	
Total.....	378	265	113	

De una carta que publica la *Correspondencia Vascongada* de su bien informado corresponsal de Madrid, copiamos los párrafos siguientes:

«Pero, ¿habrá una mayoría? Esta es la desconsoladora pregunta que se hacen las personas de buena fe. Una Asamblea en que habrá republicanos, carlistas, moderados, conservadores liberales, progresistas transigentes, progresistas semi-republicanos, demócratas y unionistas ministeriales, que no lo serán sino mientras sus amigos tengan participacion en el poder, una cámara de esta manera organizada será un batiburrillo imposible de manejar para este ministerio y para cualquiera otro.

Y no es esto lo peor, sino que la conciliacion de los amadistas está tan prendida con alfileres que acaso no tarde una semana en deshacerse.

Hoy mismo, sin ir mas lejos, he recibido la visita de una persona que ocupa un puesto importante en la situación, la cual, muy ajena de que yo tambien periodiquista para tener al corriente á ese ilustrado diario, me referia las ansias de muerte que en las cosas de ultramar y en las de la Península está pasando el ministro de Ultramar, absolutamente solo contra todos en la de-

fensa de los principios conservadores. «Ulloa, me decía este amigo, sin sorprenderme la noticia, está siendo constante auxiliar de Martos, á cuyo lado está así en las cuestiones de dentro como en las de las Antillas. Dejar de ser ministro, renunciar á la escarapela encarnada de los cocheros, condenarse al clásico puchero y al principio de tenera ó de lengua, son dolores que el señor ministro de Gracia y Justicia evitara á costa de los mayores sacrificios. En cuanto al duque de la Torre, si no medita algo á solas con su conciencia, añadia mi amigo, habremos de convenir que procede por móviles análogos á los del Sr. Ulloa, y aguenta la tiranía de la Tertulia vrogresista, la imposición de los amigos del general Prim, el proseguimiento de la obra de crear una falange de generales progresistas antes que verse en el caso de replegarse á su hotel de Recoletos, junto á su íntimo amigo el director del Crédito comercial.

La lectura de la *Gaceta* de hoy me ha hecho sospechar que tal vez no le falte la razón á mi amigo, pues el nuevo general López Domínguez no ha logrado romper el veto á su nombramiento de subsecretario de Guerra, contentándose con ser ayudante del rey y al nuevo general Pavia se le da mando activo, enviándole de segundo cabo á Aragón y á Merelo se le tapa la boca trayéndole á Madrid de secretario de la dirección de carabineros, y se les dá el entorchado de brigadieres a unos cuantos coroneles progresistas. Si con esto no se satisface el Minotauro de la calle de Carretas, será porque sus exigencias no conocen límites; pero que hable, y el señor duque de la Torre se apresurará á darle gusto, mientras entre en sus cálculos.

La reina viene al fin, pero estaba de Dios que la línea del Norte, á pesar de los preparativos hechos, no disfrutará esta honra. Mañana, en celebridad de las elecciones, se embarcará en el puerto mas próximo al punto en que se halle, y desembarcará en Alicante el día en que las elecciones terminan, debiendo saber en el puerto y al lado de su ilustre esposo, el resultado probable de la gran batalla.

Doña María Victoria se embarcó anteaer á bordo de la fragata italiana *Principe Humberto* con destino á España. Anoche debió salir el ministro de marina para Alicante y esta madrugada lo habrá verificado D. Amadeo, á quien acompaña en su viaje una compañía del segundo regimiento de ingenieros.

Al ministro de la Guerra, que habrá salido con D. Amadeo, debían acompañar los generales Serrano Bédoya, Milans del Bosch, Alaminos y el brigadier Sr. D. Marcelo Azcárraga, oficial primero de la secretaría del ministerio de la Guerra.

Las fragatas *Araviles* y *Mendez Nuñez*, han salido ya de Cartagena para Alicante con el contra-almirante Sr. Valcárcel, y las fragatas *Villa de Madrid* y *Numancia* salieron ayer al medio día de Alicante para el cabo de San Antonio.

Se habian dado órdenes para que una fuerza del ejército se situara á las cuatro de la madrugada de hoy en la estación del Mediodía, y que los jefes de la guarnicion de Madrid se hallaran en dicho punto á la hora espresada.

Escritas las anteriores líneas con las cuales están acordes las noticias que sobre el asunto á que se refieren publican ayer los periódicos de la noche, se nos dice por conducto que tenemos por autorizado que el viaje de D. Amadeo se ha suspendido. ¿Tendrá esta suspension relacion con las elecciones?

Dice *La Correspondencia de España*:

«Los amigos del gobierno dicen que este no ha querido que los periódicos publiquen los detalles electorales, para que las oposiciones no contaran con este medio de conocer dónde flaqueaban las fuerzas y dónde debían; por consiguiente, hacer mas esfuerzos las oposiciones; pero los maliciosos lo atribuyen á otra causa.»

Si guese creyendo que el gobierno obtendrá mayoría en las actuales elecciones, gracias á los reprobados y desusados medios que emplea; pero tambien es indudable que la oposicion será mucho mayor de lo que se figuran.

En Mércia llevaban ayer mayoría los señores Melgarejo, moderado; Lopez Gisbert, unionista; y un republicano sobre los Sres. Balart y Gomez Marin.

En Córdoba venció el primer día el candidato republicano al unionista señor marqués de la Vega de Armijo.

Parece que los Sres. Rios Rosas y Cánovas del Castillo tienen asegurada ya su eleccion, por haberse retirado los que luchaban en contra.

En Celanova, Orense, iba ayer ganando el carlista Sr. Souza, en contra del candidato ministerial. En Orense llevaba tambien la mejor parte el carlista Sr. Fernandez sobre el republicano señor Chao. En Rivadavia, Bande, Ginzó y Verin iban bien los ministeriales Sres. Merelles, García, Soto y Amoeiro.

El republicano Sr. Barcia iba venciendo el primer día de las elecciones. En Pego no iba muy bien el candidato ministerial.

En las capitales de Barcelona, Sevilla, Toledo, Valladolid y Zaragoza han triunfado por completo los oposicionistas.

El reconocimiento médico facultativo practicado de orden del gobierno en nuestro distinguido amigo el señor general Blaser, ha producido el resultado que no podia menos de producir, á saber, el de que realmente estaba enfermo.

Piensa el...

Los electores de muchos pueblos del distrito de Navalcarnero que apoyaban al candidato de oposicion Sr. Navasónes, se han retirado de la lucha, pues las conexiones, las violencias y las amenazas han llegado á un grado nunca conocido en los fastos electorales. El gobierno presidido por el general Serrano podrá traer á las Cortes una mayoría que apoye su desdichada política; pero el país conservará por mucho tiempo fresca la memoria de unas elecciones hechas al ruido de los trabucos y en medio de una anarquía digna solo de los siglos bárbaros.

Es tal la falta de recursos en que se encuentran los señores curas párrocos de algunos pueblos, que, segun escriben, tendrán que invitar á los vecinos para que contribuyan con sus limosnas á fin de suplir los gastos que son indispensables, si se han de celebrar los oficios la próxima Semana Santa, pues de otro modo será imposible poner el monumento.

bierna, todos seremos unos; es decir, exceptuando a los que viven del maná del presupuesto. Todos llegaremos al tristísimo estado en que se halla el clero.

Dice El Imparcial:

«Ya parece que se hallan terminados los trabajos generales para la formación del presupuesto de gastos que ha de presentarse a las próximas Cortes.

Durante el ejercicio actual, los gastos ordinarios con suplementos de crédito no bajan de 3.000 millones de reales, pero en el próximo presupuesto se reducen a 2.400, por virtud de las economías y la disminución de las amortizaciones.

En los distritos de la ciudad de Sevilla, según los datos de *El Oriente*, llevan alguna ventaja los republicanos a los carlistas, pero los ministeriales son corridos en toda la línea.

En los distritos de fuera de Sevilla, según datos oficiales recibidos por el mismo *Oriente*, en Malrenal del Alcor, Gines, Cantillana, Villanueva del Río, Almensilla, Bienes y Tomares, han sido derrotados por completo los candidatos adictos a la situación en la constitución de las mesas, triunfando casi sin excepción las oposiciones; en Valencina, Tocina y Villaverde el gobierno ha ganado las mesas.

En la Rinconada no han tenido los carlistas oposición alguna; y en Alcalá del Río, de 191 votantes 131 lo han hecho en favor de los carlistas, obteniendo 39 votos solamente los adictos a la situación, ó sean los sostenedores de la candidatura ministerial del Sr. Caro y Cárdenas.

En Huelva la opinión republicana ha ganado cinco mesas y trece secretarías escriturales.

En Gelves han sido elegidos dos presidentes y ocho secretarías adictos al gobierno, y un presidente y cuatro secretarías de oposición; y en Santiponce un presidente y dos secretarías adictos y dos presidentes y dos secretarías de oposición.

De los demás distritos ignoramos el resultado.

Los periódicos de Oviedo dicen que continúan encerrados en el castillo de aquella ciudad los señores Alegre y Corugedo, director el primero y redactor el segundo del periódico *La Nueva Asturias*. El Sr. Alegre es el candidato a la diputación, que votan los republicanos de Oviedo.

A la peregrina ocurrencia que ha tenido *El Imparcial* de que la dinastía de la revolución debe crear 191 títulos de Castilla y 12 grandes de España para reemplazar a los que... (ente lengua)... y a la razón de comparación en que funda su feliz ocurrencia, contesta *La Epoca* en la forma siguiente:

«Lo que hizo la nueva dinastía de 1700, bien puede hacerlo la nueva dinastía de 1871», dice *El Imparcial*. Lo que olvida añadir es, que aquella dinastía, pues llegó a serlo vino a España por derecho de sucesión, y que durante su dominación no había sufragio universal, ni se conocían los derechos ilegales ni los periódicos demócratas; de manera que entonces podía parecer una cosa tan natural y lógica premiar grandes servicios al rey ó a la patria con un título como hoy es estúpido y absurdo ver a los demócratas acudir al rebato de las cruces chinas y grandes abierro a todas horas en la secretaría de Estado.

El reinado de Felipe V duró además cuarenta y cinco años: durante él hubo una guerra civil al par que de invasión extranjera, que duró siete años, con muchos grandes sitios y dos victorias campales decisivas; se reconquistaron los reinos de Sicilia, Cerdeña y Nápoles; conservamos las Indias, se sostuvo con honra una guerra marítima con Inglaterra y se peleó en el Norte de Italia con bizarría. Hubo rasgos muy nobles de lealtad, de valor, de abnegación que fueron premiados y ministros tan notables como Patiño. El archiduque Carlos, por su parte, había creído no pocos títulos, muchos de los cuales fueron reconocidos al hacerse el tratado de Viena de 1725, y figuran sin duda en la estadística de *El Imparcial*.

Con que, estamos conformes, apreciable colega: a condición de que la situación se convierta en aristocrática de democracia que es, de que la monarquía novísima dure, por lo menos, cuarenta y cinco años, de que conquistemos otra vez a Nápoles y Sicilia, y de que en vez de los ministros actuales, tengamos un Patiño ó un Albornoz; en vez de los generales de hoy, un Montemar, un marqués de la Victoria, un Valdecañas, un marqués de la Mina ó un Sarriá; y en vez de los demócratas aspirantes a cruces y títulos, una verdadera nobleza que haya derramado su sangre en los campos de batalla por su rey, y por la unidad nacional, no vemos inconveniente en que la monarquía nueva imite el ejemplo de la de Felipe V.

Suponemos que *El Imparcial* sabrá muy bien que el archiduque Carlos llegó a Madrid, se convenció de cuál era la opinión pública, a pesar de sus aduladores y conmlitones, y que se marchó en seguida.

En un periódico de León, leemos lo siguiente:

«Al cerrar este número solo tenemos noticias del partido de Astorga, donde, a pesar de las coacciones de los jueces de paz, guarda-montes y demás *influencias morales*, el candidato ministerial tiene segura derrota. La partida de la porra se ha eclipsado por esta vez, y el orden es tan admirable como en León. El candidato de oposición ha ganado las mesas por completo en Villares, Vega, Quintanilla, Benavides, Magaz, Valdemarías, Vanidosos, Sueros, Lucillo, Zaos, Porqueros, Oteruelo, Carneros, Reguejo, Villagator, Nistal, Valderrey.»

En Astorga ganados los tres colegios con presidente y dos secretarías, é intervinieron en San Justo, San Roman, Castriño, Turcia y Palazuela.

Partido de Sagahún, mayoría del Sr. Franco del Corral.

Partido de Valencia, intervención con probabilidades por ambas partes.

Partido de la Veilla... hay que apelar a la prescripción. Ni el mas remoto indicio de los demás partidos.

Paréceme que el patriarca de las Indias, Sr. Iglesias y Barco, ha dirigido una comunicación desde Francia al mayor domo mayor de palacio, manifestando que solo él tiene derecho a hacer el nombramiento de procepal mayor del rey.

Ayer se recibieron los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

Burdeos 9 (noche).—Asamblea nacional.—Un diputado presenta el dictamen de la comisión sobre la próroga de los vencimientos de los efectos de comercio.

Otro diputado denuncia el hecho de que desde el 2 del actual, en el departamento del Aisne los prusianos continúan haciendo requisas de dinero.

Otro diputado refiere varias violencias cometidas por los prusianos contra las personas.

El Sr. Thiers contesta que el gobierno formulará quejas y tomará medidas sobre este asunto. Añade que

la división del gobierno le impide obrar de la manera eficaz que desearia.

Continúa la aprobación de actas.

La Cámara aprueba el dictamen de la comisión diciendo que en vista de que Garibaldi presentó la dimisión del cargo de diputado y de que otras elecciones, excepto la de los prefectos, han sido declaradas válidas, no ha lugar a deliberar sobre este asunto.

Burdeos 9 noche.—Continuación de la Asamblea.—El Sr. Boule lee un dictamen trasladando la Asamblea a otra población. Añade que ha de escogerse a Fontainebleau y que la Asamblea no abandonará a Burdeos mientras que los prusianos no hayan evacuado el país.

El Sr. Thiers declara que el gobierno insiste en ir a Versalles y pide que el debate se aplase para mañana.

Londres 9.—El gobierno francés continúa enviando tropas regulares a París en vista de la actitud de una parte de la Guardia nacional.

El ex-emperador Napoleón fijará su residencia en Inglaterra.

Los alcaldes de París están unánimes en la opinión de que la Guardia nacional devolverá los cañones sin que sea preciso emplear la fuerza.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, 91 3/4.

El 3 por 100 francés, a 51.

El 3 por 100 español, a 29 7/8.

Burdeos 10 (a las nueve y cuarenta y cinco de la mañana).—Un decreto fechado del 6 manda enviar a sus hogares:

1.º Los hombres llamados al ejército por la ley de 10 de Agosto de 1870.

2.º Los guardias nacionales movilizados llamados a entrar en el ejército como antiguos militares.

3.º Los enganchados para el tiempo de la guerra.

4.º Los hombres de la quinta de 1863.

Ordenes para la ejecución de estas medidas han sido enviadas el mismo día a las autoridades militares.

Burdeos 10.—Asamblea nacional.

En la discusión del proyecto prorogando los vencimientos de los efectos de comercio, M. Dufaure dice que el gobierno ha pensado, no solo en el alto comercio, sino también en el pequeño en las proporciones posibles.

La totalidad del proyecto ha sido aprobada y desechadas las enmiendas.

Burdeos 10 (a las 5 y 45 de la tarde).—Continúa la sesión de la Asamblea nacional.

Los Sres. Silva y Milliere hablan en favor de la traslación de la Asamblea a París.

El Sr. Fremieu se opone diciendo que no es por cobardía.

El Sr. Thiers dice que la cuestión de trasladar la Asamblea a otro punto es candente ó imposible de evitar.

Hace constar los peligros que trae consigo la división del gobierno y los obstáculos que este estado de cosas origina a los asuntos mas importantes.

(Fabra.)

REVISTA DE LA PRENSA.

Trasladamos a nuestras columnas el artículo que dedica a examinar la actual situación política de Europa nuestro colega *El Pensamiento Español*.

«UN GRAN CASTIGO.»

Habrán visto nuestros lectores que todas las noticias de Francia y del extranjero, en general, están contestes en anunciar nuevos y mas grandes trastornos europeos, como remate natural de los triunfos, casi fabulosos de Alemania, y de los desastres, casi increíbles, de Francia.

Todas las noticias, todos los síntomas, todas las señales indican que Dios ha dicho a los hombres: no hay paz para el impío.

Y Europa, que oficialmente toda ella es impía, no gozará de paz. Es preciso que el hierro y el fuego la purifiquen. La sangre es condición necesaria para salvar al género humano. *Sine sanguinis effusione non est remissio.*

Hay un pueblo que no ha pagado todavía sus grandes iniquidades: un pueblo, como el cartaginés, dado a la industria y al comercio, mercader de todo el mundo, frío y calculador como la avaricia, ingrato como la sordidez, corrompido hasta en las entrañas, pero hábil para disimular su corrupción, libre en apariencia, sometido a la mas vil servidumbre en realidad. Un pueblo cuya política consiste en explotar las desgracias ajenas haciéndolas servir a las conveniencias de la industria y del comercio; que unas veces protege los intereses de la legitimidad y del orden, otras atiza el fuego de la revolución y reduce a cenizas el edificio secular de la institución monárquica.

Obviamente se ve que hablamos de Inglaterra, la antigua aliada de Francia en Oriente; la amiga hoy y quizá consejera del incierto gobierno de Florencia.

Al ver la conducta que el gabinete inglés observaba en la espantosa contienda franco-alemana, digimos tiempo há que la ruina de Francia envolvía el desprestigio de Inglaterra, y que los triunfos de Prusia consentidos por el coloso del Norte habrían de ser algún día la perdición de la Gran-Bretaña.

Separada del continente y dueña del mar, cree sin duda Inglaterra que no tiene intereses comunes con nosotros los continentales latinos. Y, sin embargo, es Inglaterra la nación a quien mas conviene la preponderancia de los pueblos latinos en Europa. Rusia es su enemigo natural. Alemania es su competidora en la industria, como lo prueba el hecho de que los mas y los mejores industriales del continente son alemanes. Francia lo ha visto claramente en la guerra actual. Quedaron sus fábricas y talleres desiertos en cuanto dió la orden de expulsión de todos los alemanes residentes en territorio francés.

Los pueblos latinos hemos hecho rica a Inglaterra. Es nuestra natural proveedora; por eso debia ser nuestra natural aliada. Pero el temor ó el egoísmo ó el aturdimiento la han cegado en la ocasión presente; y su actitud mas bien favorable a Alemania que a Francia, la ninguna eficacia de sus notas diplomáticas, ya para terminar la guerra, ya para disminuir la importancia de las condiciones de la paz, han probado al mundo que se acerca la hora de la espiciación para la nueva Cartago.

Alemania la ha mirado con desden. Francia la mira hoy con odio. Rusia se sonríe en el colmo del regocijo, viendo próximo el instante de resolver a su gusto la temerosa cuestión de Oriente. Y los Estados Unidos, aquella nación formada con los residuos de Inglaterra, aquella gran república que parecia ser la protectora de todos los pueblos libres, al uso moderno, ¡oh fenómeno asombroso! se une a los dos gigantes del despotismo; a Rusia y Prusia, solo por ver si arranca el Canadá de las garras de Inglaterra.

¿A qué parte volverá los ojos esta nación para buscar amigos? ¿A Italia? ¡Oh! Italia es valerosa y arrogante para acometer al Papa; ofensivo, pero es prudentísima cuando se trata de oponerse, aunque sea con ayuda de Inglaterra, a las dos naciones mas poderosas de Europa y a la señora de América. Con Italia no hay, pues, que contar. Italia será ahogada entre las manos de Francia no bien esta reponga sus fuerzas. ¿A España? ¿España con Inglaterra jamás. Aunque nuestra gratitud nos ha traído a ser feudatarios de nuestros antiguos servidores, confiamos en Dios que pronto movidos por el aguijón del honor, sabremos demostrar al

mundo que no pueden ser esclavos los que durante siglos pelearon por reconquistar su libertad cristiana.

Francia ha caído; pero desde el fondo de su abismo, Francia comienza a levantarse coronada su frente con la aureola del martirio. Si recibe con humildad la elección que Dios le ha dado; si vuelve en sí, como es de esperar en vista de la reacción que se advierte a favor de la monarquía legítima y de las ideas de orden, Francia y España serán los que deben ser conforme a su historia y a su carácter; dos hermanas, dos hijas fieles de la Iglesia, baluartes insuperables del catolicismo. Inglaterra, pues, nada tiene que esperar de nosotros.

¿Fijará sus ojos en Austria? Imposible. La política austriaca, hoy por hoy ha de ser por fuerza favorable a la regeneración de Francia y adversa a los intereses del llamado reino italiano. Austria se unirá necesariamente a Francia para deshacer la obra de la revolución italiana; único modo de fortificar las naciones latinas contra nuevos ataques de los pueblos septentrionales, único modo de restaurar la justicia en Europa, la justicia fundamento verdadero del equilibrio político que la diplomacia es incapaz de sostener. Pues unida el Austria a Francia contra el gobierno florentino, no es posible que se mezcle para nada en los asuntos de Inglaterra, si no es para perjudicar a esta nación.

Luego Inglaterra se verá abandonada de todo el mundo menos de Turquía y abandonada, cuando Rusia, con el beneplácito de Alemania, se arroje sobre Constantinopla, y los Estados Unidos, de acuerdo con el czar, se arrojen sobre el Canadá.

Tengase además en cuenta que en Inglaterra se está agitando cada día con mas fuerza la cuestión social. Allí no se predica el socialismo como en Francia, pero en cambio el socialismo será un hecho desde el punto en que el miserable ejército de pobres que se revelan en las clases de Londres, de Manchester, de Glasgow y de otras grandes ciudades fabriles, vea levantarse potente la insurrección fenicia que ha de coincidir con los desastres exteriores de Inglaterra.

Si los fenianos y los pobres han de concluir dentro de la Gran-Bretaña la obra de demolición que empezaron fuera Rusia, Alemania y los Estados Unidos. Si los fenianos y los pobres serán los encargados por la justicia divina de dar el golpe de gracia al viejo leopardo que se ha nutrido con los despojos de la humanidad entera, que ha engordado con la podredumbre de los demás pueblos.

La justicia de Dios no falta nunca, y nuestra época ha de contemplar con espanto los terribles efectos de esa justicia tanitos años hace ofendida y olvidada.

La justicia destruirá; pero la misericordia construirá.

Consolémonos. Estamos en el tiempo de las destrucciones rápidas y de las construcciones repentinas.

SECCION DE ESCANDALOS ELECTORALES.

El día 7, víspera de las elecciones de diputados a Cortes, fué teatro la pacífica ciudad de Motril de sucesos tan escandalosos, que apenas nos atrevemos a describirlos con el colorido con que de allí nos los pintan.

Un Sr. Mingo, alcalde de real orden en la capital de Granada, pretende ser diputado, también de real orden, por Motril, y al efecto no halló mejor medio que presentarse allí el mismo día 7 de madrugada, acompañado de un delegado del gobernador, que se aloja con él en una misma casa.

El delegado cita a sesión al ayuntamiento para las doce del día, va a la casa capitular acompañado de fuerza de la guardia civil y de carabineros, é intima al cuerpo municipal su suspensión y su reemplazo por el ayuntamiento anterior, disuelto por el capitán general cuando la última insurrección republicana.

Resiste el ayuntamiento esta orden arbitraria, dictada sin audiencia de la diputación provincial, contra lo prevenido en el art. 173 de la ley, y el delegado le amenaza de oficio con que será arrojado de su puesto por la fuerza pública, y de palabra con que los echará de la casa capitular a bayonetas.

Ni aun esto intimida al ayuntamiento, que invoca siempre el cumplimiento de la ley. El pueblo pide lo mismo, y todas las personas notables de él van a conferenciar con el delegado del gobierno y el candidato ministerial Sr. Mingo, inspirador de todos estos atentados.

Ante la enérgica actitud del pueblo y del candidato de oposición Sr. Mantilla, que llega a las doce de Origen, debemos citar en lugar preferente la prisión de nuestros respetables y distinguidos amigos D. José de la Viesca, D. Francisco de P. Arboleya y D. Manuel de la Maza y Pedruca, objeto de las iras de algunos señores presidentes de las mesas interinas. Mientras el primero de aquellos señores era registrado como si fuera un criminal por la celosa guardia negra de los alcaldes de barrio y conducido a la prevención civil por no querer atender a sus reclamaciones, los segundos eran igualmente tratados por el nefando delito de llevar una nota espresiva del número de electores que iban emitiendo sus sufragios.

Afortunadamente para nuestros estimados amigos, el señor alcalde primero de Cádiz, penetrado bien de las causas que motivaron tan estrepitosas medidas, ordenó ponerlos en libertad, acto de justicia que le favorece tanto como menoscaba la autoridad de los celeberrimos presidentes interinos.

Y qué diremos de la formación de la mesa interina del barrio de la Constitución? Los electores presentes a la hora designada para dar principio al acto fueron detenidos a la puerta del local, en tanto que se les permitía la entrada en el salón a otros muchos.

Fácil es adivinar el resultado de estas preferencias en aquellos momentos. Cuando nuestros amigos entraron en la sala, la voz del señor presidente, constituido por sí mismo, anunciaba inaugurarse el acto de la votación.

En todas partes se han reproducido las mismas quejas, los mismos hechos y las mismas arbitrariedades que en las anteriores elecciones.

Obligados, pues, por la fuerza, nos retiramos de la lucha.

Hace pocos días digimos que acudiríamos a las urnas para hartarnos de razón. Hoy debemos concluir y concluimos con esta sencilla pregunta:

¿Pueblo de Cádiz! ¿Tú, que vas también hartando?

La manera de ir a votar los militares de la guarnición de Madrid, y la poca edad que la mayor parte representaban, tienen escandalizados aun a los amigos mismos del gobierno, que no han perdido del todo el pudor político.

Sobre este particular, dice *El Pueblo*:

«Ayer los soldados del cuartel de San Mateo dieron un ejemplo de subordinación admirable. Si en campaña son así, ya pueden venir los prusianos cuando gusten.

De cinco en cinco y de diez en diez salían los pequeños Césares de veinte años; se internaban en el colegio de Sordo-mudos con una papeleta tomada en el cuartel y se volvían después de depositarla, con otras papeletas que daban a sus compañeros del siguiente turno. Formaban grupo a la puerta del colegio, donde el bando del Sr. Rojo Arias se reía de sus propias líneas. Animaban de vez en cuando el cuadro y el corazón de los soldados, algunos oficiales, y en suma... aquello era un paisaje delicioso de legalidad y disciplina.

Verdad es que el ministro de la Gobernación tiene que ser diputado a toda costa.»

tas, pero que en llegando allí a su progresista presencia se convierten en asuntos electorales, endilgándoles filipinas de mucha cuantía.

El alcalde de esta población, llamando a troche y moche y amenazando con multas y pago de matrículas si no votan para el gobierno.

El juez de primera instancia, *electoreando* a todo trapo. ¿Y el fiscal? El fiscal, representante de la ley y todo, por estos pueblos presidiendo reuniones electorales y aviniendo liberales que, en cambio de ser pocos están mal avenidos.

Anteayer en la Jana, pueblo perteneciente a este partido, llamó dicho señor a los jefes del partido carlista, prometiéndoles oros y moros si votaban por el gobierno, y diciéndoles que se favorecía lo posible a varios carlistas que están encanados de aquel pueblo, pero que convenía eligiesen por defensor a un abogado liberal y no al carlista. ¿Sabe V. quién es? pues está muy cerca de mí...

¿Pero y en Morella? En Morella lo que pasa es grave, mayúsculo. El gobernador militar de la plaza ayer llamó al presidente de la junta con la exigencia de que se retiraran de las urnas los carlistas, «pues el gobierno ha de ganar las elecciones a buenas ó a malas».

Además le ha manifestado todo, que probablemente recibirán en breve un orden del gobernador de la provincia para que se presente inmediatamente en Castellón, ¿Pues y la prescripción legal de que desde la convocatoria hasta pasadas las elecciones no se pueda llamar ni detener por las autoridades a nadie? A pesar de ella, yo no me fiaría; y francamente, si fuera llamado no iría hasta pasadas las elecciones; pues sabido es que las leyes no se han hecho para progresistas.

A pesar de todo, los retamos a ganar las elecciones, pues estamos decididos a votar, y si la candidatura ministerial obtiene nada mas una tercera parte de votos que la carlista, serán héroes estos progresistas autoridades.

Suyo afectísimo.

(El Tradicional de Valencia.)

En el *Faro Asturiano* leemos lo siguiente:

«Hasta mediocridad se ha notado poca animación en las mesas electorales, y algunos lo atribuyen a una tal vez imaginaria orden, disponiendo que los obreros de la fábrica de la Vega, asistan perennemente esta semana a sus labores, bajo la pena de expulsión del establecimiento.

Si es así, que lo dudamos, no nos queda ya mas que ver en materia de libertad electoral y de respeto a los derechos individuales.»

«Dicen que hoy han votado la mesa en Santo Domingo ciento cuarenta y seis guardias civiles, que entraron estas noches en Oviedo, no uno a uno, como las cabras del cuerno de Sancho, sino por parejas.

También se espera una remesa de carabineros.

A ser cierto, que lo dudamos, malhechores y contrabandistas, podéis ahora hacer de las vuestras con entera libertad y confianza.

Lo que conviene saber es si la tropa, sin residencia fija y continuada en un punto por menos de dos meses, tiene derecho electoral.

De otro modo, le sería muy fácil al emperador Guillermo ganar unas elecciones, enviando en globos a donde hubiesen falta varias partidas de hulanos.

Esto, lejos de dar vigor al gobierno, le debilita, resuelve la lucha en pró del candidato republicano preso.»

No podemos dar crédito a un diario a lo que se nos dice de la provincia de Soria, y eso que quien nos lo cuenta no miente. En aquella provincia hay autoridades ó agentes de la misma que se valen de un medio tan eficaz como sencillo de ganar las elecciones. Consiste en echar de los pueblos a los que van a ellos en auxilio del candidato de oposición. El sistema no es nuevo, y recordamos que en las famosas elecciones que dieron gran renombre al Sr. Posada Herrera hubo algun gobernador que hizo menos que esto y fué por ello procesado si mal no recordamos. Si, pues, los hechos que se nos cuentan son exactos, nosotros creemos que los electores de aquel distrito harían muy bien en entablar la correspondiente demanda judicial contra la autoridad ó autoridades que se hayan estralmitado tan escandalosamente del cumplimiento de su deber.

Dice *La Palma* de Cádiz:

«Entre el inmenso cúmulo de ilegalidades y atropellos, debemos citar en lugar preferente la prisión de nuestros respetables y distinguidos amigos D. José de la Viesca, D. Francisco de P. Arboleya y D. Manuel de la Maza y Pedruca, objeto de las iras de algunos señores presidentes de las mesas interinas. Mientras el primero de aquellos señores era registrado como si fuera un criminal por la celosa guardia negra de los alcaldes de barrio y conducido a la prevención civil por no querer atender a sus reclamaciones, los segundos eran igualmente tratados por el nefando delito de llevar una nota espresiva del número de electores que iban emitiendo sus sufragios.

Afortunadamente para nuestros estimados amigos, el señor alcalde primero de Cádiz, penetrado bien de las causas que motivaron tan estrepitosas medidas, ordenó ponerlos en libertad, acto de justicia que le favorece tanto como menoscaba la autoridad de los celeberrimos presidentes interinos.

Y qué diremos de la formación de la mesa interina del barrio de la Constitución? Los electores presentes a la hora designada para dar principio al acto fueron detenidos a la puerta del local, en tanto que se les permitía la entrada en el salón a otros muchos.

Fácil es adivinar el resultado de estas preferencias en aquellos momentos. Cuando nuestros amigos entraron en la sala, la voz del señor presidente, constituido por sí mismo, anunciaba inaugurarse el acto de la votación.

En todas partes se han reproducido las mismas quejas, los mismos hechos y las mismas arbitrariedades que en las anteriores elecciones.

Obligados, pues, por la fuerza, nos retiramos de la lucha.

Hace pocos días digimos que acudiríamos a las urnas para hartarnos de razón. Hoy debemos concluir y concluimos con esta sencilla pregunta:

¿Pueblo de Cádiz! ¿Tú, que vas también hartando?

La manera de ir a votar los militares de la guarnición de Madrid, y la poca edad que la mayor parte representaban, tienen escandalizados aun a los amigos mismos del gobierno, que no han perdido del todo el pudor político.

Sobre este particular, dice *El Pueblo*:

«Ayer los soldados del cuartel de San Mateo dieron un ejemplo de subordinación admirable. Si en campaña son así, ya pueden venir los prusianos cuando gusten.

De cinco en cinco y de diez en diez salían los pequeños Césares de veinte años; se internaban en el colegio de Sordo-mudos con una papeleta tomada en el cuartel y se volvían después de depositarla, con otras papeletas que daban a sus compañeros del siguiente turno. Formaban grupo a la puerta del colegio, donde el bando del Sr. Rojo Arias se reía de sus propias líneas. Animaban de vez en cuando el cuadro y el corazón de los soldados, algunos oficiales, y en suma... aquello era un paisaje delicioso de legalidad y disciplina.

Verdad es que el ministro de la Gobernación tiene que ser diputado a toda costa.»

Otros periódicos aseguran que los soldados han sido conducidos a los colegios electorales por sus jefes, y en la imposibilidad de justificar la falta de edad de centenares de aquellos, citan nombres de algunos retardando a que se pruebe que han cumplido 25 años.

Sobre este mismo asunto escribe *La Opinión Nacional*:

«Se dice que los coroneles de los cuerpos del ejército al entregar a sus subordinados las cédulas electorales, se han tomado la molestia de acompañarlas con un ejemplar de las candidaturas situacioneras de sus respectivos distritos.

«Hemos presenciado en un colegio electoral el hecho de ir a votar los soldados conducidos hasta la misma mesa por sargentos y que estos *felices relaciones* eran los que, después de entregar los soldados la cédula talonaria, daban al presidente la papeleta con el nombre del candidato.

También hemos observado que las papeletas de la tropa estaban dobladas como esquelas de novios de aldea y que así se depositaban en las urnas, sin duda para en el acto de leerlas, poder conocer si algun soldado habia tenido el atrevimiento de dar su voto a otro candidato que el ministerial, ó al de real orden, como pudiese decir.

Los periódicos ministeriales no llamarán a estos hechos coacción; a nosotros, sin embargo, nos parece que trasciende desde muy lejos a ilegalidades electorales.

¿A dónde camina esta tropa, organizada en compañías como en un acto de formación? Esta tropa iba a votar, esto es, a ejercer libremente el derecho electoral, que el señor gobernador de la provincia ha querido que aquí se ejerza sin coacción de ningún género, a fin de que la elección represente la voluntad espontánea de todos.»

Calculase que en Barcelona se han quedado sin cédula unos siete mil electores, esto sin contar los que la tienen y no pueden aprovecharla por haberse equivocado los nombres sin duda por casualidad.

Otro de los puntos donde mas defectos ha habido en el reparto de estos documentos, ha sido en Cádiz.

En Cádiz no se habían repartido las cédulas el día 7: no sabemos cómo se habrán hecho las elecciones, ó por mejor decir, si lo sabemos.

En Madrid, donde según todos los datos, se ha provisto de cédula a los soldados menores de edad, parece que se ha privado de ella a gran número de oficiales de reemplazo.

Ayer varios distritos de esta corte tenían, según ordena la ley, los libros talonarios, pero no habiéndolos tenido el día de la constitución de las mesas, la legalidad es patente, y este olvido ó desprecio de los preceptos legales podría ocasionarle graves disgustos al gobierno.

(Pensamiento.)

Señor director de *La Regeneración*.

Drives 7 de Marzo de 1871.

